

Las mujeres en la acción social cristiana

De la caridad nacional católica al compromiso social: “la puesta en marcha de las obreras hacia un mundo mejor”

Sara Martín Gutiérrez

(Universidad Complutense de Madrid)

sara.martin.gutierrez@estumail.ucm.es

Resumen

El presente trabajo busca abordar la trayectoria del grupo femenino de la HOAC desde su nacimiento oficial –en 1946– hasta el periodo de la transición a la democracia en España. La historia de las mujeres obreras católicas ha sido poco estudiada desde el punto de vista académico, por lo que esta investigación resulta de gran utilidad para conocer la situación de estas mujeres católicas enmarcada en el contexto de la dictadura franquista y su propia evolución. El estudio busca arrojar luz sobre la evolución individual de muchas mujeres que tomaron conciencia de su discriminación gracias a los cursos y talleres de formación de la HOAC y comenzaron a participar al lado de sus homólogos varones hoacistas en las luchas sindicales y vecinales del tardofranquismo.

Palabras clave: HOACE, HOFAC, mujeres obreras católicas, Acción Católica, apostolado seglar, franquismo.

Abstract

The present project addresses the history of the HOAC women's group from its beginning in 1946 until the transition period to democracy in Spain. The history of catholic women workers has not been studied in detail from the academic point of view. For this reason, this project turns out to be very useful in order to better understand the situation of these catholic women inside the context of the Franco dictatorship and also for understanding their personal evolution. In addition, the present project sheds light on the individual evolution of many women who became aware of their inequality through the courses organized by the HOAC and its educational training and they started to participate like their male counterparts in the trade union and social struggles in the last decades of the Franco dictatorship.

Key words: HOACE, HOFAC, catholic women workers, Acción Católica, secular apostolate, francoism.

El artículo pretende abordar el papel que jugaron en el plano del catolicismo social las mujeres de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina –HOACE– durante la dictadura de Franco y la transición a la democracia en España a través de las distintas etapas por las que transitó la organización desde

sus orígenes en torno a 1946. De este modo, el estudio de la HOACF ofrece a la historia de las mujeres no solo un espacio de estudio contributivo que posicione a estas mujeres de manera paralela a la historia universal –masculina– de las hermandades obreras, sino que garantiza en cierta manera la irrupción de un nuevo enfoque que interrelaciona las categorías de género y religión ante la escasez de propuestas que aborden ambas cuestiones juntas en el siglo XX. En este sentido, el trabajo aborda los modelos de género definidos para las mujeres durante la dictadura, una cuestión que se encuentra estrechamente ligada a la cuestión de las identidades y de los roles de los obreros y obreras de la HOAC/F que vivieron durante la dictadura de Franco militando en los dos campos: el mundo del trabajo y el ambiente eclesial (Martín Gutiérrez, 2016: 101-114). El tema que nos ocupa supone también un aporte necesario para la historia contemporánea española y la historia de las relaciones de género, entendiéndose como un proceso que complejiza la evolución del papel y actividad de la mujer católica utilizando los relatos y el recuerdo vivo de las militantes obreras católicas.

De esta manera, se valorará la evolución que experimentó la organización a través de la acción de sus militantes, impregnadas de una conciencia social –y de clase– estrechamente vinculada con los planes de formación y con la metodología empleada en las reuniones de la Acción Católica Española Obrera. Dicho de otro modo, se examinarán cuáles fueron las campañas y actividades religiosas de los primeros años de la HOACF, dirigidas fundamentalmente por las Mujeres de la Acción Católica, los sacerdotes y los hombres de la HOAC; y posteriormente se comprobará su evolución con aquellas otras campañas desarrolladas a partir de los años sesenta, cuando el movimiento comenzó a contar con una autonomía mayor. Esta valoración de las acciones y del apostolado de las mujeres católicas en España ampliará también la distinción entre las actividades de tipo asistencial basadas en los valores de piedad y caridad de los primeros años hasta culminar en las campañas que proyectaron de manera pública en la sociedad a estas mujeres católicas ya en los años sesenta. A saber, para el caso de las obreras, su participación en el movimiento vecinal y en los sindicatos clandestinos.

La recristianización de la clase obrera en España

Desde finales del siglo XIX se impulsó desde Roma una ola de catolicismo social que, entre otras cuestiones, pretendió hacer frente a las nuevas ideolo-

gías revolucionarias y a la organización del movimiento obrero en sindicatos de clase y partidos políticos vinculados a corrientes como el socialismo a lo largo y ancho del mundo. España no fue ajena a dichas pretensiones de la Iglesia enmarcadas en el hito del catolicismo social, y si bien con cierto fracaso -o más bien retraso como puntualizó a posteriori Feliciano Montero- comenzó un acercamiento al mundo obrero, hasta entonces completamente olvidado por la Iglesia Católica (Montero, 2004: 393). De esta forma se impulsaron algunos sindicatos católicos para mujeres en España, como el Sindicato de la Inmaculada en 1910 con el objetivo de hacer frente a ese sindicalismo de clase, pero también para paliar la “descristianización” de la clase obrera y para contribuir a la mejora de las condiciones de trabajo de las obreras, siempre manteniendo una línea dialogante con el patrón.

Para la década de los años veinte del pasado siglo, comenzó a consolidarse la que sería una de las más destacadas organizaciones apostólicas españolas: la Acción Católica. El objetivo principal de esta entidad religiosa fue la conformación de una ciudadanía nacional y católica que se mantuviera cercana a los valores tradicionales. Según Feliciano Montero, la Acción Católica Española se constituyó como organización “apolítica” con una misión fundamentalmente pastoral, en el sentido de encontrarse lejos de los objetivos del sindicalismo católico tradicional y de la implicación de los católicos en los partidos políticos (Montero, 2009: 169). El peso de la ACE fue incrementándose durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República, etapa durante la cual nacieron la mayoría de las estructuras diocesanas de la organización, tomando un papel relevante dentro del marco del asociacionismo religioso tras los estatutos de 1932 (Montero, 2008). Durante la Guerra Civil este proceso de florecimiento se estancó, aunque la Acción Católica manifestó su apoyo al bando sublevado, haciéndose pronto partícipe de la Cruzada por la recristianización de España (Montero, 2001: 25). Ya durante la dictadura, reconfiguraría su peso manifestando su apoyo al régimen y participando del primer control social franquista, hecho que se concretó en las actividades y campañas proselitistas llevadas a cabo en los centros de la organización tras los estatutos de 1939.

El desarrollo de las ramas femeninas de la AC corría por entonces parejo al de las ramas masculinas, aunque contando con un mayor número de militancia en los grupos adultos y juveniles. La rama femenina de Acción Católica se había consolidado ya bajo el impulso del cardenal Guisasola con el objeti-

vo de hacer de la mujer un modelo educativo para su familia, alejado de las premisas feministas que habían comenzado a demandarse en Europa con los movimientos sufragistas y vinculado al rol de madre y esposa (Blasco Herranz, 2005: 117). Bajo este estandarte, entre los años veinte y los inicios de la década de los años cuarenta se fueron constituyendo progresivamente las comisiones diocesanas de Mujeres de la AC, que a su vez impulsaron una serie de secretariados desde los que iniciaron una tarea asistencialista basada en el ejercicio de la piedad y de la caridad hacia las obreras ya en los inicios del franquismo.

La reconfiguración de la religión como política del régimen de Franco

Tras la victoria del bando sublevado en la Guerra Civil española, que culminó el 1 de abril de 1939, la dictadura comenzaba una ardua tarea: “la reconstrucción de la España Católica” (López Villaverde, 2011: 39) como forma de identidad del nuevo régimen. Precisamente el apostolado seglar y los movimientos de especialización de la Acción Católica que vieron la luz durante la década de los años cuarenta en España tras los estatutos de 1939, contribuyeron de alguna manera a consolidar el poder de la Iglesia Católica tradicionalista en la sociedad de la época, ejerciendo un control moral sobre la misma.

El académico Javier Tusell ha mantenido que esta etapa del nacionalcatolicismo fue en realidad “un ambiente”, efectivamente compartido por todos los ámbitos y sectores de la sociedad “falangistas, monárquicos, hombres procedentes del asociacionismo seglar y tradicionalistas” (Tusell, 1988: 381), siendo sus consecuencias directas “la pasividad intelectual, el puro quietismo y la aceptación de situaciones sociales y religiosas intolerables” (Tusell, 1988: 381). Según este académico, el nacionalcatolicismo atesoró un impulso “apostólico y revolucionario”, así como una “voluntad de transformar la totalidad de la sociedad española para convertirla en exclusiva y radicalmente católica” (Tusell, 1988: 381). La Iglesia se sirvió entonces de organizaciones como la Acción Católica para difundir su palabra a través de actos y campañas en las distintas diócesis españolas. La práctica de ejercicios espirituales, las convivencias y las actividades recreativas en parroquias, conformaron el objetivo principal para atraer a la sociedad de nuevo hacia la Iglesia.

El Concordato firmado por el gobierno franquista con El Vaticano en 1953 garantizó el reconocimiento de la ideología del régimen por parte de la Santa Sede, así como el papel destacado que la Iglesia iba a ocupar en el mis-

mo. En definitiva, supuso la consolidación y legitimación del régimen por la jerarquía Vaticana. En este marco de privilegio de 1953 se instauró la obligatoriedad de la enseñanza de la religión católica, se promulgaron la abolición del matrimonio civil y el divorcio y la prohibición de todo tipo de asociación política entre otras cuestiones.

También las organizaciones de apostolado seglar se beneficiaron de ciertos márgenes de “libertad” en este contexto de preeminencia que alcanzó la religión católica. De esta manera, el artículo XXXIV del Concordato enunciaba lo siguiente: “las Asociaciones de la Acción Católica Española podrán desenvolver libremente su apostolado, bajo la inmediata dependencia de la Jerarquía eclesiástica, manteniéndose, por lo que se refiere a actividades de otro género, en el ámbito de la legislación general del Estado”¹. Gracias a este factor, y a que la censura de los órganos de prensa vinculados a la Acción Católica gozase de una permisividad relativa por parte del régimen, las organizaciones del apostolado seglar pudieron moverse entonces dentro de unos espacios privilegiados, por un lado en su relación con el movimiento obrero, y, por el otro, con el mundo eclesial. Sin embargo, el artículo XXXIV también acarreó a posteriori una serie de tensiones, ya que no estaba tan claro qué aspectos del compromiso “temporal” con los diferentes ambientes se encontraban dentro de la premisa de “hacer libremente el apostolado”, y qué otros se insertaban en el marco legal del régimen y, por lo tanto, no estaban permitidos en el contexto dictatorial español (López García, 1986).

Las mujeres en la dictadura

El franquismo significó, en palabras de las académicas Ana Aguado y María Dolores Ramos, “la radicalización hasta extremos esperpénticos de unas relaciones de género fuertemente patriarcales y del modelo tradicional de mujer doméstica, así como el retorno radical a la esfera privada” (Aguado y Ramos, 2002: 277). En este sentido, la historiadora italiana Giuliana Di Febo apuntó la relación estrecha entre el régimen consolidado en 1939 y la política de género, tomando como punto de referencia el nacionalcatolicismo y la construcción de las simbologías eclesiásticas para la consolidación de un único modelo de mujer basado en la figura del ángel del hogar (Di Febo,

¹ Concordato de España con la Santa Sede de 1953...

2003: 19). Si bien durante el periodo republicano en la década de los treinta la situación de la mujer había experimentado grandes avances, especialmente en materia jurídica y política, ello había contribuido de manera directa al quiebre del modelo femenino vinculado en exclusiva a la esfera privada, o tal como apunta Di Febo a “la puesta en discusión del papel tradicional masculino” (Di Febo, 2003: 19) razón por la cual el franquismo estableció según Mary Nash una contrarrevolución de género para devolver a las mujeres al espacio doméstico. En este marco, la educación tutelada del estado y organizaciones vinculadas a la Iglesia y a la Sección Femenina, fueron instrumentos clave para imponer “el orden patriarcal que regulaba la inferioridad, la dependencia obligada y la supeditación de las mujeres” (Nash, 2011: 287).

Estado e Iglesia actuaron de manera conjunta con el mismo objetivo: el de devolver a las mujeres su papel de madre y esposa, transmisora de la ideología del nuevo estado (Cabrero Blanco, 2006: 66). La religión católica jugó así un papel relevante en la conformación de un nuevo estatus femenino a través del apostolado seglar y de las labores de asistencialismo impulsadas por religiosos, religiosas y también por las mujeres de las organizaciones católicas (Nicolás Marín y López García, 1982: 365-390).

Esta redefinición en el arquetipo de mujer será el modelo que perdure durante prácticamente toda la dictadura a través del rol de madre y esposa que representó la figura de Isabel de Castilla, y aquél vinculado a la piedad y la entrega católica, encarnado en Teresa de Jesús (Di Febo, 2003: 26). Por su parte, las referencias a la Virgen María serán también un elemento recurrente para el caso de la socialización católica femenina, constituyéndose como espejo en el que obreras y damas deberán observarse para cumplir adecuadamente con sus deberes de madres y esposas, aunando así el modelo burgués de ama de casa y el modelo cristiano-católico de género (Roca i Girona, 2003: 48).

Asistencialismo y piedad: La evangelización de las obreras a cargo de la rama de Mujeres de Acción Católica

El nacimiento de la rama de Mujeres de Acción Católica en España marcará un antes y un después en la historia de las mujeres obreras católicas. Este hecho va a suponer por un lado, el inicio de la actividad asistencialista, caritativa y piadosa y, por el otro, a partir de 1941, va a significar la consolidación de dicha actividad con la creación de algunos centros obreros en distintas

diócesis y el impulso de la Revista *Para Nosotras*, dirigida a las obreras. En los centros obreros gestionados por un equipo de asesoras, las obreras van a encontrar un espacio de socialización basado en la formación integral de la mujer desde el punto de vista espiritual y cultural. Esta actividad entroncará directamente con el imaginario del discurso católico y los juicios tradicionalmente asociados a la mujer obrera que venían del siglo anterior, a saber, la concepción de la mujer obrera como aquella menor de edad y despreocupada por las carencias de su clase. Era menester pues, que recibieran esta asistencia por parte de las ramas generales de la Acción Católica, tal y como habían tratado de hacer con anterioridad los sindicatos católicos con las trabajadoras de la aguja y de la industria textil a comienzos del siglo XX².

En los centros de la AC se realizaban pues actividades de formación integral y se impartía una catequesis estrechamente ligada al discurso triunfalista de la Iglesia de la posguerra española, enmarcado dentro del objetivo compartido por Iglesia y Estado: devolver a la clase trabajadora una religión que impidiera su acercamiento a posturas revolucionarias. Para una mejor gestión de dichos centros, la jerarquía impulsó los llamados Secretariados de Obreros o Vocalías Obreras a partir de 1943, a cuyo frente se situaron los grupos de Mujeres de la AC y de las Jóvenes de la AC (Moreno Seco, 2011). La jerarquía fue la encargada de delimitar las normas que seguirían los mismos, así como su funcionalidad y estructura dentro de cada diócesis (López Villaverde, 2000: p.690). Estas dos ramas femeninas fueron las encargadas de continuar la tarea de evangelización de las obreras a través de cursos de formación, doctrina eclesial, y todo tipo de tareas basadas en el asistencialismo piadoso. En este sentido, la jerarquía consiguió trasladar a la Acción Católica la preocupación por el apostolado obrero, un hecho que reflejan los informes recogidos por las vocalías:

“A nadie se ocultan las razones que hacen, no solo necesario, sino urgente este apostolado, que en nuestra última Asamblea Diocesana hemos declarado “apostolado preferente”. En el orden religioso nos hallamos ante una masa obrera, totalmente abandonada, ya que los núcleos urbanos, sean ensanches, arrabales o pueblecillos con fácil acceso a los grandes centros de trabajo, se hallan o totalmente privados de la indispensable

² *Boletín de la HOACF*, enero, agosto y septiembre de 1968. Carpeta 5, caja 345.

asistencia religiosa o muy insuficientemente servidos. [...] La especialización es indispensable si se quiere que los obreros vengan a nosotros”³.

Por otro lado, la importancia de la familia va a ser uno de los elementos clave en la socialización religiosa de las mujeres desde el nacimiento de la Acción Católica, aspecto que trasladarán también a los ámbitos obreros. Más importante aún será el papel educador que conceda la Institución Católica a las mujeres, cuya función de maternidad social señala esencial a las mismas. Precisamente por este rol educador otorgado a la mujer –formadora de los hombres del mañana–, se priorizó para las mismas la adquisición de unos conocimientos que deberían transmitir de esta manera a su descendencia. Para ello, la Acción Católica difundió para la militante “una formación integral cristiana y específica sobre el matrimonio, la familia y los grandes deberes del Sacramento, una verdadera formación y educación doméstica, capacitándola así para que sea el apóstol que lleva a Cristo a toda su familia haciendo de su hogar una copia del de Nazaret, que sea, además, ejemplo vivo de hogares cristianos, a los demás hogares obreros”⁴. Para llevar a cabo esta función formativa, los secretariados y vocalías pusieron en marcha cursillos, algunos de ellos nocturnos para que las obreras que trabajaban fuera de casa pudieran acudir al término de su jornada laboral.

La Acción Católica completaba esta tarea propagandística acudiendo a las fábricas y casas de las barriadas obreras, donde ponía especial énfasis en “captar” a las obreras más jóvenes. Las Mujeres y las Jóvenes de Acción Católica comenzaban así a invitar a las obreras a locales diocesanos en los que realizaban actividades recreativas y formativas, a las que se sumaban la organización de excursiones y peregrinaciones. Para cumplir con su cometido doctrinal, la Acción Católica puso en marcha en 1944 la revista *Para Nosotras*, con un coste de 35 pesetas⁵, una sencilla fórmula en la que tenían cabida diferentes situaciones cotidianas de la mujer obrera en la sección *Hogar*, algunas recetas de cocina y consejos sobre limpieza, breves apuntes sobre el catecismo y las buenas formas, cuestiones relativas a la moralidad⁶ así como fragmentos de la encíclica

³ *Informe de las vocalías obreras españolas*, 1944. Carpeta 1, serie 1, archivador 8.

⁴ *Informe de las vocalías obreras españolas, contestación de la diócesis Madrid-Alcalá*, 1944. Carpeta 1, serie 1, archivador, 8.

⁵ A partir del nº 18 el precio se incrementará a 40 pesetas.

⁶ La revista condena las novelas apasionadas, los cines inmorales, los cantares indecentes, los bailes modernos y las malas compañías. Asimismo, sugiere a la obrera como debe vestir para

del Papa León XIII *Rerum Novarum* y otros postulados eclesiales sobre la clase obrera. También solía incluir apartados en los que se explicaban los deberes de los obreros, los deberes de los patronos, el descanso dominical, la jornada de ocho horas o las condiciones de trabajo para las mujeres y las mayores de dieciocho años estipulados por la normativa legal del nuevo régimen⁷. En definitiva, la revista buscaba a través de contenidos recreativos y sencillos atraer a las obreras al tiempo que iba cumpliendo una función educativa con artículos del catecismo. La revista recogía también las inquietudes y el devenir de algunos grupos de obreras, destallando las actividades que llevaban a cabo y animando a otros centros a realizar también retiros y ejercicios espirituales, excursiones al campo, convivencias y cursillos en los locales de Acción Católica.

La revista no olvidaba el papel de madre y esposa, y si bien animó a las mujeres a proyectarse en otras esferas facilitando su autonomía, lo cierto es que la sombra del rol de “ángel del hogar” siguió presente en el apostolado. De esta manera, el acercamiento a las obreras pasaba por una instrucción previa que conformaba la identidad femenina: a las mujeres se les señalaba cuáles debían ser sus preocupaciones y sus lecturas del mundo, y además, conforme a las atribuciones psicológicas que se les asignaba en razón de su sexo, aprendían cuál era su patrón de comportamiento respecto del hombre. En su condición de “eternas menores”, supeditadas al control masculino, solían formular preguntas a través del consultorio de la revista y recibir consejos que les ayudasen a resolver las dificultades de la vida cotidiana.

El apostolado conducía al verdadero modelo de mujer representado por la Virgen María, arquetipo de género que encarnaba los valores y responsabilidades que se esperaba de las mujeres: “El puesto de honor de las mujeres es el hogar, atendiendo a su marido y ocupándose de sus hijos, y sólo así podrá ser feliz”⁸. Para la Acción Católica, la mujer obrera cristiana era aquella preocupada por las necesidades de su familia desde una actitud bondadosa y complaciente, cuya responsabilidad se encontraba basada en el deber de transmitir la espiritualidad católica a sus hijos y esposo, al tiempo que velaba por el buen estado del hogar, célula representativa de la nación.

mantener el decoro, evitando la ropa “provocativa” y los adornos inmodestos. *Para Nosotras*, mayo de 1944, N° 3.

⁷ *Para Nosotras*, enero de 1945, n° 11.

⁸ *Para Nosotras*, julio y agosto de 1944, n° 5 y 6.

Por otro lado, los centros obreros se consolidaron como un espacio de socialización en el que mujeres de trayectorias parecidas pudieron encontrarse, reunirse y empezar a tejer algunas redes de ayuda mutua. Todo ello en torno a las actividades formativas que la Acción Católica preparaba para este colectivo y que para muchas significaría el inicio de una relación con la cultura, el saber y la doctrina eclesial más completa. Para esta misión, la Acción Católica preparó primero a los grupos de Mujeres y Jóvenes de la AC, encargadas de dirigir los encuentros con las obreras y coordinar los centros, vocalías y secretariados, ante la falta de auténticas líderes obreras. Sin embargo, pronto, al igual que trataron de hacer inicialmente los sindicatos católicos, va comenzar una tarea de concienciación y formación de las mujeres obreras para que fueran ellas mismas las que acudieran a evangelizar a los ambientes obreros, a las fábricas, y continuasen la difusión del mensaje eclesial en sus propias casas. Así, a finales de los años cuarenta comenzará la formación de futuras dirigentes obreras, una labor que vendría a solaparse con el nacimiento de las ramas obreras de apostolado seglar de la AC.

La consolidación de un apostolado obrero autónomo

En el año 1946, la jerarquía eclesial decidió consolidar las actividades que ya se venían realizando en los centros obreros a través de la creación de cuatro movimientos de especialización obrera. De esta manera nacieron tras la publicación de las *Normas de Especialización* los grupos obreros: JOMAC, JOFAC, HOMAC y HOFAC⁹. Monseñor de Vizcarra¹⁰ ideó los nombres de estas ramas en 1947, las cuales nacerían separadas en género y edad, a imagen y semejanza de la estructura de la Acción Católica General. De este modo germinaron la HOFAC –Hermandad Obrera Femenina de Acción Católica–, la HOMAC –Hermandad Obrera Masculina de Acción Católica– y las dos ramas juveniles

⁹ Las ramas masculinas pronto desecharon de su nombre original la letra M, desafiando la “segregación” y logrando así la universalidad –masculina– del movimiento, mientras que las ramas femeninas solo arrastraron la nomenclatura femenina hasta el final de sus siglas. De este modo, las ramas adultas de especialización empezaron a ser conocidas como HOAC a finales de los años cuarenta y HOACF a partir de 1960. Cabe matizar que si bien la HOAC decidió por su cuenta prescindir de la M, la HOFAC en 1960 lo hizo solicitando permiso a la jerarquía.

¹⁰ Zacarías de Vizcarra Arana (1880-1963) fue nombrado Consiliario Nacional de Acción Católica, participando en 1946 en el Patronato de Honor del XIX Congreso Mundial de Pax Romana.

de la misma, la JOFAC –Juventud Obrera Femenina de Acción Católica– y la JOMAC –Juventud Obrera Masculina de Acción Católica–. Las siglas se popularizaron entre los años cuarenta y la década de los cincuenta como HOACF, HOAC, JOCF y JOC.

María Teodora Álvarez sostiene que durante los primeros años coexistieron en la HOAC masculina dos líneas distintas, una casuística también extrapolable al caso de la femenina, que sirve para entender la situación de la misma en los años sesenta. La primera vertiente se encontraba más vinculada o cercana a la jerarquía, con un talante más organizativo y fiel seguidora de los métodos de la Acción Católica. La otra vertiente se encontraba más concienciada acerca de la necesidad de promoción obrera, siendo a la vez menos dependiente de la jerarquía eclesial. A partir de 1951, tras la supresión del *Boletín Tú* y de la participación de algunos hoacistas en distintos conflictos laborales, se verá el impulso que cobrará esta segunda línea, que no dejará de encontrarse con trabas dentro de la organización, tanto a nivel diocesano como nacional (Álvarez García, 1986: p.44). Estas dos líneas también se reflejarán en el tipo de militancia que protagonizarán las mujeres, una vía más próxima al mundo del trabajo y otra, más eclesial, mucho más vinculada a la jerarquía.

Los comienzos de la HOFAC estuvieron marcados por la tutela de algunos líderes de la HOMAC, los sacerdotes y también por las Mujeres de la AC que continuaban con su labor en los centros obreros, desde los cuales animaron a los distintos grupos de obreras a integrarse en los equipos de la HOFAC. De este modo, el apostolado se realizaba en base a “la estrecha sujeción a las directrices jerárquicas” de la mano de hoacistas varones, sacerdotes y damas católicas (Berzal de la Rosa, 2007: 31). Además, hasta los años cincuenta, la Acción Católica Especializada “dinamizó a la masa católica mediante catequesis, peregrinaciones y procesiones masivas (López García, 1995: 31)”. Efectivamente, y sobre todo durante los primeros años, la HOFAC y la JOFAC participaron de numerosas peregrinaciones a Fátima y Santiago, excursiones en las que aprovechaban para realizar ejercicios espirituales y visitar algunos santuarios religiosos, además de asistir a los cursillos de formación e iniciación, donde se formaron las primeras líderes de la rama femenina para tomar el relevo de las Mujeres de la AC, y, en menor medida, de los hombres de la HOAC y de los sacerdotes¹¹.

¹¹ *Ecclesia*, 24 de septiembre de 1949, N° 428.

El inicio del compromiso social

La estructura organizativa de la HOFAC se sustentaba en tres ejes bien diferenciados. En primer lugar la *responsabilidad* de las militantes de practicar todo aquello publicado en los boletines y aprendido en los cursillos y reuniones. En segundo lugar, la *capacidad* de pensar que las militantes podían desempeñar no solo una, sino varias tareas y funciones. En último lugar, la *vida de equipo*, donde las hoacistas compartían sus experiencias individuales. Sobre estos tres pilares, residía la buena marcha de la estructura de la HOFAC “dependiente de las personas y de las reuniones”¹². Por lo tanto, el nacimiento de la HOFAC va a suponer una ruptura con el modelo de evangelización de la clase obrera anterior, en tanto que va a considerar la importancia no de la actividad para con las obreras, sino la capacidad individual de cada una de ellas para actuar en su entorno más próximo.

Los planes de formación impulsados por Guillermo Roviroza y Tomás Magalón transformaron por completo la evangelización del mundo obrero gracias al Círculo de Estudios¹³ y la Revisión de Vida tomada de la JOC¹⁴ y el Plan Cíclico, sin olvidar la labor que realizaron los órganos de prensa, el *Boletín de la HOAC*, y el *Boletín de la HOACF*. En ambos aparecían publicados los guiones que debían seguir los grupos en sus reuniones semanales y las líneas generales, por lo que, de alguna manera, ambos se convirtieron en el medio de comunicación de los militantes de las diferentes diócesis. Los grupos de trabajo realizaban encuestas semanales en las que evaluaban la problemática de los hogares obreros, la doctrina social de la Iglesia, y concretaban sus actuaciones en su entorno más cercano. Estas encuestas basadas en el modelo del *ver, juzgar* y

¹² *Boletín HOACF*, mayo de 1964, nº 32. Carpeta 13, caja 138.

¹³ El equipo de militantes que se reunía cada semana era conocido como el círculo de estudio. Sus reuniones constaban, tal y como apunta Hurtado Sánchez de cuatro fases. La primera de ellas la formación en la doctrina, después en la acción y, finalmente la información y las conclusiones. En estos encuentros también se realizaba una breve revisión de vida obrera, en el que se analiza el ambiente, y también se dedicaba un tiempo a analizar la realidad a través del método de la encuesta.

¹⁴ Era el llamado *ver, juzgar* y *actuar* mediante el cual, los militantes, llevaban a cabo su apostolado y hacían su revisión de vida. Según una militante era aquello “que te había llamado la atención y por eso lo llevabas al grupo. Por eso llevabas vida, porque no te inventabas nada, lo habías vivido o lo habías visto”. Testimonio de Amparo Calvo, militante hoacista de la diócesis de Bilbao. Entrevista realizada por Sara Martín. 30 de octubre de 2013 y 14 de noviembre de 2013.

actuar contribuyeron de alguna manera a sembrar en las militantes un espíritu crítico y una conciencia obrera católica completamente novedosa.

Además de las reuniones periódicas que realizaban estos grupos de apostolado seglar donde reflexionaban sobre los problemas del vecindario, la familia o la fábrica; también se pusieron en marcha programas de asistencia a colectivos desfavorecidos, clases de cultura, se celebraron excursiones y ejercicios espirituales y se crearon bibliotecas en los centros de la HOFAC para que las mujeres pudieran acceder a la lectura cumpliendo con el objetivo de incrementar el deseo de cultura y formación, sobre todo durante los años cincuenta. Asimismo, las mujeres de la HOFAC también se vincularon a los llamados equipos del dolor, prestando asistencia a los enfermos de su entorno. De esta manera, desde la rama femenina se promovió que cada militante formulase sus propias responsabilidades y compromisos, logrando que la mujer se incorporase como “miembro activo y dinámico a los diversos grupos de asociaciones”¹⁵, una realidad que se puso de manifiesto plenamente en la década de los años sesenta.

La HOACF puso en marcha su primer Plan de Actuación en 1961 con el objetivo de formar un mayor número de dirigentes obreras y estructurar mejor las bases de la organización, inexistente todavía en algunas diócesis. Además, dicho plan se planteó como iniciación al compromiso temporal, partiendo de la Acción Familiar individual como camino para evangelizar y así “crear un mundo más justo”. Éste sería el inicio de muchas de las actividades de las mujeres hoacistas en el incipiente movimiento vecinal a finales de la década de los sesenta, desde donde reclamaron la construcción de escuelas y guarderías, así como la mejora de las infraestructuras del barrio, una lucha compartida con los hombres de la HOAC y la JOC/F:

“Las carencias de los barrios de la ciudad eran flagrantes y los hoacistas entendían que solo el pueblo podía y debía lograr el mejoramiento de sus condiciones de vida por medio de instrumentos que aseguraran la democracia de base. [...] Los militantes de la HOAC y de la JOC fueron sus impulsores, las iglesias actuaban como espacios de reunión a los que se sumaban vecinos y militantes de otras procedencias” (Berzal de la Rosa, 2000: 603).

¹⁵ *Boletín de la HOACF*, marzo 1962, n°6. Carpeta 2, caja 345.

Por otro lado, además de llevar su acción familiar al barrio, las hoacistas apoyaron a lo largo de la trayectoria de la organización las distintas luchas obreras, reclamando “a igual trabajo igual salario” para las pocas compañeras que trabajaban entonces en las fábricas hasta los años sesenta. Asimismo, denunciaron a través de los boletines y de sus actividades religiosas distintas situaciones en las que los patronos prefirieron anteponer la contratación de mujeres a la de varones debido al menor sueldo que éstas percibían, una reclamación que sin duda alguna vino propiciada por la toma de conciencia adquirida gracias a la formación recibida en la organización y la metodología de Rovirosa y Malagón¹⁶.

A pesar de estos avances, todavía en 1963, cuando la HOACF estaba ya presente en 38 diócesis un informe sobre los movimientos sociales de la Acción Católica Española seguía alertando del escaso tiempo que tenían las militantes para el apostolado, un hecho directamente relacionado a los roles de género que imperaron durante buena parte de la dictadura franquista:

“La HOACF es una obra difícil. Las esposas de los miembros de la HOAC parece que debieran ser asociadas de la HOACF, pero, precisamente porque son las mujeres de los obreros, disponen en general de muy poco tiempo para dedicarse a tareas fuera del hogar”¹⁷.

A este impedimento se le añadían dificultades a la hora de captar a otras compañeras para incorporar a la organización debido al ambiente anticlerical presente en las fábricas. En otras ocasiones, el impulso de la organización fue frenado por algunos sacerdotes, que consideraron a las ramas femeninas menos importantes que las masculinas e incluso llegaron a impedir la implantación de las hermandades y evitaron la afiliación de mujeres a la HOACF. Entonces, algunos grupos de hoacistas manifestaban que les desanimaba la vida cristiana no comprometida y las dificultades que experimentaban ante las estructuras de la Iglesia, que consideraba a la mujer menor de edad y sujeta al varón¹⁸. El *Boletín de la HOAC* en 1960 denunció, de la mano de Antoñita Berges, entonces miembro de la Comisión Nacional de la HOACF, la falta de

¹⁶ *Carta de Paquita Gallardo*, militante cordobesa en Sara, 1960, nº 31. Carpeta 1, caja 345.

¹⁷ Informe sobre los movimientos sociales de la Acción Católica Española. Carpeta 2, caja 9.

¹⁸ Semana Nacional de la HOAC y IX de la HOACF celebradas en Sevilla en 1965. Carpeta 1, caja 155.

promoción de la mujer obrera. En su artículo, Berges pedía a las mujeres que desde su sentido de solidaridad obrero y su responsabilidad trabajasen “con el marido en la lucha por la justicia” y que se preparasen para evitar ser consideradas “menores de edad”.¹⁹ También la postura de la comisión diocesana de Valencia, una de las más comprometidas en torno a la promoción y liberación de la mujer era bastante clara: “Para los de dentro de la Iglesia es motivo de escándalo de que una militante cristiana actúe en lo social”²⁰.

Paralelo al recorrido histórico de la HOACF, con sus problemáticas y tensiones, hay que ahondar en la propia evolución de las mujeres de esta organización y la toma de conciencia²¹ que experimentaron –a pesar de las dificultades– gracias a la formación recibida, la cual, facilitó de alguna manera la asunción de una religión católica más próxima al Concilio Vaticano II y a lo que posteriormente sería la Teología de la Liberación, lejos de la doctrina tradicional y piadosa de los primeros años de la posguerra: “El Concilio Vaticano significó mucho para la mujer, pues nunca había sido muy reconocida, más bien había sido más sacristana que otra cosa”, recordaba una militante²². Esta toma de conciencia también contribuyó a plantear oposición a las contradicciones de la propia sociedad en torno a la desigualdad de la mujer frente al varón y a valorar su participación en otros ámbitos de la sociedad como el movimiento vecinal o los sindicatos, en parte gracias a la metodología formativa impulsada desde la organización, la cual, permitió el análisis de las carencias de la vida obrera y expuso a los militantes sus derechos como trabajadores.

“Yo venía de un ambiente tan sencillo que no sabía ni leer ni escribir. Allí aprendí a ser persona, a defender tus derechos, después cuantas veces en la fábrica que tenías que hablar y la gente me valoraba... como que yo sabía mucho...era algo que tenía que hacer. El meterme yo en el sindicato, entonces en el vertical, fue como compromiso de la

¹⁹ *Boletín de la HOAC*, nº 312 A, 2º decena de septiembre, 1960.

²⁰ Respuesta de la comisión diocesana de Valencia a la encuesta “Cristiano y doctrina social de la Iglesia”, 22 de diciembre de 1963. Carpeta 3, serie 1, archivador 176.

²¹ Sobre la toma de conciencia la HOACF publicó un editorial en uno de sus órganos de prensa. *Boletín HOACF*, junio 1963, nº21. Carpeta 3, caja 345.

²² Testimonio de Consuelo Ruiz Gómez, militante de la HOAC desde los años setenta en la diócesis de Murcia. Entrevista realizada por Sara Martín, 27 de julio de 2013.

HOAC, en la lucha obrera, entonces era ese compromiso en la lucha obrera y por ti misma, de ir superándote tú, de irte preparando”²³.

Por otro lado, si bien no puede decirse que las mujeres de la HOAC/F experimentasen un cambio muy relevante inclinándose hacia posiciones próximas al movimiento feminista, puesto que sus protestas se dirigieron hacia otros frentes, lo cierto es que sí se puede asociar con la organización una necesidad de cambio en cuestiones de género y el impulso de una serie de actividades encaminadas a proyectar a la mujer hacia una esfera más visible. En este sentido, Pino Jiménez y Francisca Castilla afirman que “la radicalidad evangélica no es ajena a las aspiraciones emancipatorias de las mujeres” (Jiménez y Castilla, 2012: 121), siendo de esta manera que muchas militantes comenzaron a cuestionar el modelo de “ángel del hogar” en exclusiva y a reclamar una mayor presencia de las mujeres en el ámbito público ya en la década de los años sesenta.

Las hoacistas en las luchas sindicales y vecinales

La historiografía sobre el movimiento obrero en España ha venido señalando el resurgimiento que éste experimentó tras haber quedado completamente desmembrado después de la Guerra Civil. Esta reorganización de la clase obrera hay que situarla en el marco de la transformación económica impulsada con el plan de estabilización de 1959, las negociaciones colectivas y tuvo éxito gracias a la activa militancia de comunistas, socialistas y algunos católicos (Maravall, 1978: 125). Ante esta situación y ante la ineficacia del sindicalismo vertical franquista, obreros y obreras contribuyeron a la formación de nuevos enclaves sindicales desde los que defendieron el derecho a la huelga, se solidarizaron con sus compañeros y clamaron mejoras salariales entre otras reivindicaciones. De esta manera, sindicatos como USO y CCOO se impulsaron desde la colaboración de los cristianos con antiguos militantes comunistas y socialistas.

Las mujeres hoacistas fueron conscientes de las desigualdades que sufrían los obreros y obreras en las fábricas y en el campo. En sus reuniones elaboraron informes sobre el transcurso de huelgas y otras protestas con el objetivo de mantener informados a los militantes de la organización y a la clase obrera.

²³ Testimonio de Maruja Madrid. Entrevista realizada por Mónica Moreno Seco...

Bajo el “ala protectora” que le otorgó de alguna manera la Acción Católica, las obreras se movilizaron no solo dando muestras de solidaridad con los compañeros detenidos o desterrados –como sucedió en las huelgas mineras de Asturias de 1962– sino que también secundaron las protestas y colaboraron activamente en las tareas de logística de las mismas, como sucedió en la huelga de Bandas del País Vasco en 1966, donde las mujeres hoacistas se encargaron de transportar y repartir la propaganda (Vaquero Iglesias, 2002: 215-242).

En este sentido, Fernández Segura recoge testimonios que atestiguan la presencia de militantes católicas en las luchas sindicales y laborales de las empresas catalanas. Así, Concha y Juana Perruna impulsaron el movimiento obrero en el sector químico de Sant Feliu de Llobregat tal y como recordaba otra militante hoacista: “Y ellas, que empezaron a concienciarse, empezaron a mover allí las cosas, ellas dos y algunas otras chicas que no sé si hicieron también el cursillo, después empezaron a moverse, a hacer un comité y a dar respuesta a problemas que había en la empresa” (Fernández Segura, 2005: 950).

Continuando con esta línea, en la diócesis de Alicante destacaron dentro del movimiento obrero en Elda las hoacistas Aurita González y Pepi Zamora. Ambas trabajaban en la industria textil, donde Aurita González era enlace sindical. Estas dos militantes, junto con otro grupo de mujeres reclamaron primero desde el sindicato vertical –el sindicato oficial del régimen– “la igualdad de condiciones laborales con el hombre” y, posteriormente, participaron en el impulso de las Comisiones Obreras de Elda. Otras obreras de la HOAC hicieron también lo propio en Elche, como Carmen Campello y Maruja Madrid²⁴:

“Yo no sabía ni lo que era aquello. Yo solo sabía que nos reuníamos y que era ilegal. Nos reuníamos los domingos por la mañana en el campo, llevábamos un bocadillo. Nos reuníamos en torno a una hoguera. Así empezamos, yo después supe que se iba a hacer Comisiones Obreras, pero se hablaba de la situación de explotación del mundo del trabajo, de la represión”²⁵.

²⁴ Testimonios de Maruja Madrid y Carmen Campello, militantes de la HOAC desde los años sesenta en la localidad de Elche y miembros del sindicato clandestino Comisiones Obreras. Entrevistas realizadas por Sara Martín, 8 de septiembre de 2014 (Alicante).

²⁵ Testimonio de Maruja Madrid. Entrevista realizada por Mónica Moreno Seco...

Por otro lado, las primeras Asociaciones Cabeza de Familia estuvieron promovidas por militantes de la HOAC/F y JOC/F y otros grupos de apostolado seglar. En algunos casos fueron las mujeres sus impulsoras, como Be-goña Linaza para el caso de la primera asociación en Rekalde, barrio obrero bilbaíno. Según Enrique Berzal de la Rosa, estas asociaciones “querían ser, en primer lugar, un foco de lucha en pro de las necesidades materiales del barrio, pero también un lugar donde practicar la democracia participativa y fomentar el diálogo y la pluralidad” (Berzal de la Rosa, 2001: 57). De esta manera, la HOACF animó desde sus inicios a las mujeres a hacer frente a las situaciones de injusticia presentes en los barrios conocidos, al tiempo que instaba a las militantes a prepararse y estudiar las acciones posibles a realizar en el camino a una sociedad más igualitaria²⁶.

Conclusiones

El estudio de la trayectoria de la HOACF durante el franquismo y parte de la transición, abarca numerosos frentes que resultan interesantes, no solo para entender el recorrido histórico de la hermandad y la evolución de las mujeres obreras católicas, sino también para ver cómo las militantes no tuvieron un desarrollo aislado, sino que acabaron siendo partícipes de los cambios sociales dentro del marco histórico de la dictadura franquista y la transición.

El proceso de evolución que sufrieron estas mujeres gracias a su paso por la HOACF, en la que pudieron –algunas por primera vez– debatir no sólo sobre cuestiones vinculadas a la propia religión, sino reflexionar sobre su entorno más próximo, las carencias que sufría la clase obrera, la necesidad de educación y de ser activas en la misión encomendada, las capacitó para tomar parte en las reivindicaciones laborales, la reorganización del movimiento obrero y la participación en las actividades a nivel de barrio puestas en marcha por las asociaciones de vecinos. La metodología del *ver, juzgar y actuar*, así como las encuestas realizadas en las reuniones de equipo, favorecieron así el conocimiento de la realidad obrera y por lo tanto, del comienzo de los primeros compromisos temporales, todo ello unido a coyunturas más abiertas como la que inició el Concilio Vaticano II.

²⁶ *Planes de actuación para 1961*. Carpeta 1, serie 1.

Por esta razón y de manera especial a partir de la década de los años sesenta, algunas de las militantes actuaron como enlaces sindicales primero en el sindicalismo oficial y después presentándose al lado de los trabajadores. También secundaron diferentes huelgas y protestas en las que, junto al resto de hoacistas y obreros, defendieron sus derechos. Asimismo, algunas de ellas compartieron su militancia no solo en la HOAC/F sino también en sindicatos clandestinos como las Comisiones Obreras o la Unión Sindical Obrera.

Finalmente, el compromiso con los barrios y su entorno más cercano también condujo a estas mujeres a participar en el movimiento vecinal y en el tejido asociativo, que contaba ya con una cobertura legal específica desde los años sesenta, impulsando no solo asociaciones, sino participando en las demandas de mejores infraestructuras en los barrios con el objetivo de impulsar un mundo mejor.

Fuentes y Bibliografía

Entrevistas

Maruja Madrid
Consuelo Ruiz Gomez
Juan Miguel Zuñiga
Amparo Calvo
Carmen Campello

Fuentes inéditas

Informe de las vocalías obreras españolas, 1944. Carpeta 1, serie 1, archivador, 8, Archivo de la Federación de Movimientos de la Acción Católica (AFMACE), Madrid.

Informe de las vocalías obreras españolas, contestación de la diócesis Madrid-Alcalá, 1944. Carpeta 1, serie 1, archivador, 8, Archivo de la Federación de Movimientos de la Acción Católica (AFMACE), Madrid.

Planes de actuación para 1961. Carpeta 1, serie 1, Archivo de la Junta Técnica de Acción Católica (AJTAC), Madrid.

Informe sobre los movimientos sociales de la Acción Católica Española. Carpeta 2, caja 9, Archivo General de la HOAC (AGHOAC), Madrid.

Informe sobre la Semana Nacional de la HOAC y IX de la HOACF celebradas en Sevilla en 1965. Carpeta 1, caja 155, Archivo General de la HOAC (AGHOAC), Madrid.

Respuesta de la comisión diocesana de Valencia a la encuesta “Cristiano y doctrina social de la Iglesia”, 22 de diciembre de 1963. Carpeta 3, serie 1, archivador 176, Archivo de la Junta Técnica de Acción Católica (AJTAC), Madrid.

Testimonio de Maruja Madrid. Entrevista realizada por Mónica Moreno Seco el 17 de noviembre de 1994. Subfondo Mónica Moreno Seco, Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante.

Fuentes editas

Boletín de la HOACF, enero, agosto y septiembre de 1968. Carpeta 5, caja 345, Archivo General de la HOAC (AGHOAC), Madrid.

Boletín HOACF, mayo de 1964, nº 32. Carpeta 13, caja 138, Archivo General de la HOAC (AGHOAC), Madrid.

Boletín HOACF, junio 1963, nº21. Carpeta 3, caja 345, Archivo General de la HOAC, (AGHOAC), Madrid.

Boletín de la HOACF, marzo 1962, nº6. Carpeta 2, caja 345, Archivo General de la HOAC (AGHOAC), Madrid.

Boletín de la HOAC, nº 312 A, 2º decena de septiembre, 1960, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

Sara, 1960, nº 31. Carpeta 1, caja 345, Archivo General de la HOAC, (AGHOAC), Madrid.

Ecclesia, 24 de septiembre de 1949, Nº 428, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Madrid.

Para Nosotras, enero de 1945, nº11, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Madrid.

Para Nosotras, julio y agosto de 1944, nº 5 y 6, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Madrid.

Para Nosotras, mayo de 1944, Nº 3, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Madrid.

Concordato de España con la Santa Sede de 1953. http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/archivio/documents/rc_seg-st_19530827_concordato-spagna_sp.html. Consultado el 14 de diciembre de 2015.

Bibliografía

- AGUADO, Ana y RAMOS, María Dolores (2002) *La modernización de España (1917-1939): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis.
- ÁLVAREZ GARCÍA, María Teodora (1986) *La HOAC, contribución a la historia de un movimiento obrero español (1946-1971)*, Memoria de Licenciatura, Facultad de Geografía e Historia.
- BERZAL DE LA ROSA, Enrique (2007) *Sotanas rebeldes. Contribución cristiana a la transición a la democracia*, Valladolid, Diputación Provincial.
- (2001) “La Acción Católica obrera y su incidencia en la lucha política y sindical”, en *XX Siglos*, vol. 12, N° 49, pp. 51-61.
- (2000) “La oposición católica al franquismo en Valladolid: la HOAC (1960-1975)”, en *Hispania Sacra*, vol. 52, N° 106, pp.589-606.
- (1999) *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Universidad de Valladolid.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada (2005) “Dones i activisme catòlic: l’Acción Católica de la Mujer entre 1919 i 1950”, en *Recerques: Història, economia i cultura*, N°51, pp. 115-139.
- CABRERO BLANCO, Claudia (2006) *Mujeres contra el Franquismo. Asturias (1937-1952)*, Oviedo, ediciones KRK.
- CASTAÑO COLOMER, José (1977) *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- DI FEBBO, Giuliana (2006) “«La cuna, la cruz y la bandera». Primer franquismo y modelos de género”, en Isabel Morant (dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, pp. 217-237.
- (2003) “Nuevo Estado, nacionalcatolicismo y género”, en Gloria Niefra (ed.) *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Editorial Complutense, pp.19-44.
- FERNÁNDEZ SEGURA, José (2005) *Participación de los católicos en el movimiento obrero en Barcelona (1946-1978)*, Universitat de Barcelona.
- JIMENEZ, Pino y CASTILLA, Francisca (2012) “Mujeres cristianas en las luchas de las trabajadoras”, en *Iglesia Viva. Revista de Pensamiento Cristiano*. Género, religión y cambio social, N° 251, pp. 121-126.

- LÓPEZ GARCÍA, Basilisa (1995) *Aproximación a la historia de la HOAC: 1946-1981*, Madrid, Ediciones HOAC.
- (1986) “Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista y las Asociaciones Obreras Católicas”, en *Anales de Historia Contemporánea*, Nº 5, Universidad de Murcia, pp.177-187.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (2011) “La Iglesia de la cruzada. La elaboración del mito de la cruzada”, en Manuel Ortiz Heras y Damián A. González (coords.) *De la cruzada al desenganche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, pp.21-50.
- (2000) “La guía de la Acción Católica Española: una fuente básica para el análisis del movimiento católico durante la posguerra”, en *Hispania Sacra*, vol. 52, Nº106, pp.675-694.
- MARAVALL, José María (1978) *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, pp.675-694.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara (2016) “Militantes *mudas*. Usos de las fuentes orales en la construcción de la historia de las mujeres de la HOACF”, en *Revista Historia Autónoma*, Nº8, pp.101-114.
- MOLINERO, Carme (1998) “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un «mundo pequeño»”, en *Historia Social*, Nº30, pp. 97-117.
- MONTERO, Feliciano (2009) “La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas”, en Julio de la Cueva y Feliciano Montero (coords.) *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, pp.159-180.
- (2008) *La Acción Católica en la II República*, Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones.
- (2004) “El catolicismo social en España. Balance historiográfico”, en Benoît Pellistrandi (coord.) *L'histoire religieuse en France et en Espagne: colloque international* (Casa de Velázquez, 2-5 abril 2001).
- (2001) “La ACE en el franquismo. Una visión de conjunto”, en *XX Siglos*, vol. 12, Nº 9, pp.25-39.
- TUSELL, Javier (1988) “El impacto del Concilio Vaticano II en la política y en la sociedad española”, en vva. *El postconcilio en España*, Madrid, Ediciones encuentro.
- MORENO SECO, Mónica (2012) “Mujeres en la Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los

- años sesenta”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, N° 28, pp. 167-194.
- (2011) “Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo”, en Manuel Ortiz Heras y Damián A. González (coords.) *De la cruzada al desenganche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, pp.133-160.
- (2008) “Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo”, *Arenal*, vol. 15, N° 2, julio-diciembre, pp. 269-293.
- (2005) “Religiosas y laicas en el franquismo: entre la dictadura y la oposición”, *Arenal*, vol. 12, N° 1, enero-junio, pp. 61-88.
- (2005) “**Cristianas por el feminismo y la democracia. Catolicismo femenino y movilización en los años setenta**”, *Historia Social*, N° 53, pp. 137-153.
- (2003) “De la caridad al compromiso: las Mujeres de Acción Católica (1958-1968)”, *Historia Contemporánea*, N° 26, pp. 239-265.
- NASH, Mary (2011) “La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática”, en Ana Aguado y M^a Teresa Ortega (coord.) *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Universidad de Valencia, pp.283-306.
- NICOLÁS MARÍN, M^a Encarna y LÓPEZ GARCÍA, Basilisa (1982) “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar. La contribución a la legitimación del franquismo, 1936-1956”, en Rosa M^a Capel Martínez (coord.) *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp.365-390.
- ROCA i GIRONA, Jordi (2003) “Esposa y madre a la vez. Construcción y negociación del modelo ideal de mujer bajo el (primer) franquismo, en Gloria Nielfa (ed.) *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Editorial Complutense, pp.45-56.
- RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa (1995) “Mujer y pensamiento religioso en el franquismo”, en Guadalupe Gómez Ferrer (ed.) *Las relaciones de género, Ayer*, N° 17, pp. 173-200.
- TAVERA, Susanna (2006) “Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta”, en Isabel Morant (dir.) *Historia de las mujeres en España y Amé-*

rica Latina, vol IV: *Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, pp. 239-265.

VAQUERO IGLESIAS, Julio Antonio (2002) “Huelga e Iglesia: obreros cristianos, sacerdotes y obispos ante el conflicto” en Rubén Vega García (coord.) *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Ediciones Trea, pp. 215-242.

Recibido: Febrero de 2016.

Aceptado: Abril de 2016.